

¡BIENVENIDO!

El Papa nos va a visitar en el próximo Octubre. Nuestra nación, vinculada al recuerdo de los apóstoles Santiago y Pablo, sus primeros evangelizadores, se dispone ahora a recibir a Pedro en la persona de su sucesor, el Papa Juan Pablo II.



Esta es una copia de la medalla conmemorativa del viaje del Papa a nuestro país

Los medios de comunicación social nos han hecho sumamente familiar la figura de Juan Pablo II. Su personalidad profundamente humana ha atraído la atención de todos. El creyente tiene la impresión de encontrarse ante un hombre que irradia a raudales la vitalidad de la fe. Por todas partes su presencia ha despertado y vigorizado la esperanza. Es un hombre de audacias, testigo de esperanza para todas las iglesias y para todos los hombres de nuestro tiempo.

Juan Pablo II, siguiendo los pasos de los últimos papas, ha asumido el espíritu itinerante y misionero de los Hechos de

los Apóstoles, descubriendo la importancia excepcional que tiene para la Iglesia de nuestro tiempo el salir al encuentro de los diversos pueblos.

Convencidos del valor de su ministerio católico para toda la iglesia queremos recibir al Papa, salir al encuentro del que viene en nombre del Señor, hablarle con confianza, escuchar sus palabras, recibir su



He aquí el reverso de la misma medalla, que va a acuñar la Conferencia Episcopal

aliento apostólico, discernir con la ayuda de sus enseñanzas qué quiere de nosotros en esta hora nuestro Señor Jesús, Señor de la Iglesia, adónde quiere conducimos el Espíritu Santo, qué significan los signos de los tiempos en nuestro país, en las presentes condiciones de su historia.

Los viajes del Papa siempre promueven encuentros multitudinarios con el pueblo, sobre todo en las naciones de tradición cristiana. Su presencia convoca a miles y miles de personas de toda edad y condición, atrae a los jóvenes, concita entusiasmos, Juan Pablo II tiene la gracia de conectar con el pueblo.

MIGUEL SANCHEZ